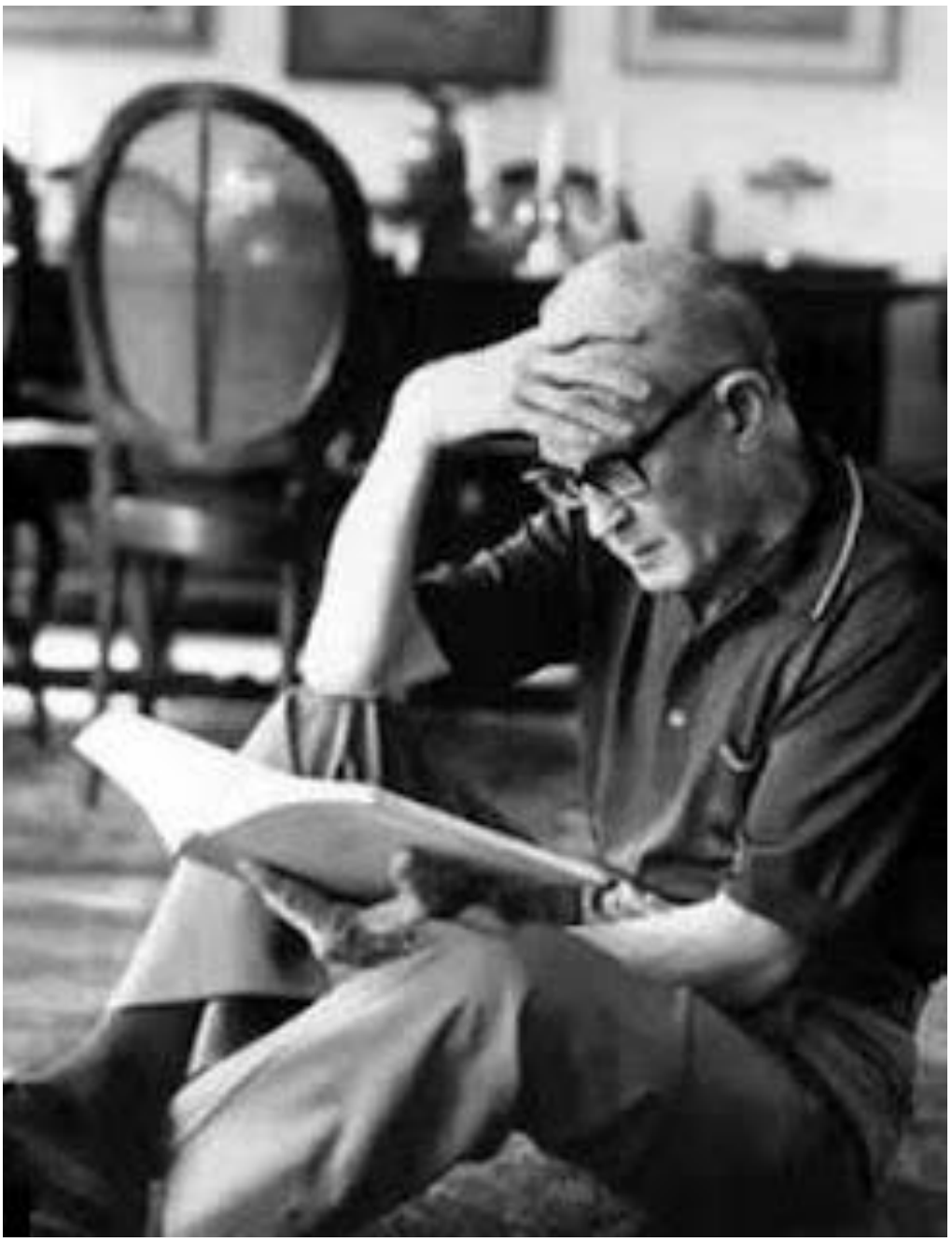
CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE



POEMAS

Los hombros soportan el mundo

Llega una época en que no se dice más: Dios mío.
Época de absoluta depuración.
Época en que no se dice más: amor mío.
Porque el amor resultó inútil.
Y los ojos no lloran.
Y las manos tejen apenas su rudo trabajo.
Y el corazón está seco.
En vano mujeres golpean la puerta: no abrirás.
Te quedaste solo; la luz se apagó,
pero en la sombra tus ojos brillan enormes,
Eres todo certeza; ya no sabes sufrir
y de tus amigos no esperas nada.
Poco importa que llegue la vejez, ¿qué es la vejez?
Tus hombros soportan el mundo:
y no pesa más que la mano de un niño.
Las guerras, las hambres, las discusiones dentro de los edificios
prueban apenas que la vida prosigue
y no todos se liberan todavía.
Algunos, encontrando bárbaro el espectáculo,
preferirían (los delicados) morir.
Llegó una época en que da igual morir.
Llegó una época en que la vida es una orden.
La vida apenas, sin mistificación.

Elegía 1938

Trabajas sin alegría para un mundo caduco,
donde las formas y las acciones no encierran ningún ejemplo.
Practicas laboriosamente los gestos universales,
sientes calor y frío, falta de dinero, hambre y deseo sexual.

Héroes llenan los parques de la ciudad en que te arrastras,
y preconizan la virtud, la renuncia, la sangre fría, la concepción.
A la noche, si hay neblina, abren paraguas de bronce
o se retiran a los volúmenes de siniestras bibliotecas.

Amas la noche por el poder de aniquilamiento que encierra
y sabes que, durmiendo, los problemas te dispensan de morir.
Mas el terrible despertar prueba la existencia de la Gran Máquina
y te repone, pequeñito, enfrente de indescifrables palmeras.

Caminas entre muertos y con ellos conversas
sobre cosas del tiempo futuro y negocios del espíritu.
La literatura estragó tus mejores horas de amor.
Al teléfono perdiste mucho, muchísimo tiempo de sembrar.

Corazón orgulloso, tienes prisa de confesar tu derrota
y dejar para otro siglo la felicidad colectiva.
Aceptas la lluvia, la guerra, el desempleo y la injusta distribución
porque no puedes, solo, dinamitar la isla de Manhattan.

Vida menor

La fuga de lo real,
más lejos aún, la fuga de lo fantástico,
más lejos del todo, la fuga de uno mismo,
la fuga de la fuga, el exilio
sin agua y sin palabra, la pérdida
voluntaria de amor y memoria,
el eco
ya sin corresponder al llamado, y éste fundiéndose,
la mano volviéndose enorme y desapareciendo
desfigurada, todos los gestos finalmente imposibles,
si no inútiles,
lo innecesario del canto, la limpieza
del color, ni brazo a moverse ni uña creciendo.
No la muerte, sin embargo.
Sino la vida: captada en su forma irreductible,
ya sin ornato o comentario melódico,
vida a que aspiramos como paz en el cansancio
(no la muerte)
vida mínima, esencial; un comienzo; un sueño;
menos que tierra, sin calor; sin ciencia ni ironía;
lo que se pueda desear de menos cruel: vida
en que el aire, no respirando, más participe;
ningún gasto de tejidos; ausencia de ellos;
confusión entre mañana y tarde, ya sin dolor,
porque el tiempo ya no se divide en partes; el tiempo
eludido, domado.
No lo muerto ni lo eterno o lo divino,
apenas lo vivo, lo pequeñito, callado, indiferente
y solitario vivo.
Eso estoy buscando.

Procura de la poesía

No hagas versos sobre acontecimientos.
No hay creación ni muerte ante la poesía.
Frente a ella la vida es un sol estático,
no calienta ni ilumina.
Las afinidades, los aniversarios, los incidentes
personales no cuentan.
No hagas poesía con el cuerpo,
ese excelente, completo y confortable cuerpo,
enemigo de la efusión lírica.
Tu gota de bilis, tu máscara de gozo o de dolor en
lo oscuro
son indiferentes.
Ni me reveles tus sentimientos,
que prevalecen del equívoco y tientan el largo viaje.
Lo que piensas o sientes, eso aun no es poesía.

No cantes a tu ciudad, déjala en paz.
El canto no es el movimiento de las máquinas ni el
secreto de las casas.
No es la música oída de paso; rumor del mar en las
calles junto a la línea del espuma.
El canto no es la naturaleza
ni los hombres en sociedad.
Para él, lluvia y noche, fatiga y esperanza, nada
significan.
La poesía (no extraigas poesía de las cosas)
elide sujeto y objeto.

No dramatices, no invoques,
no indagues. No pierdas tiempo en mentir.
No te aborrezcas.
Tu yate de marfil, tu zapato de diamante,
vuestras mazurcas y supersticiones, vuestros esqueletos
de familia,
desaparecen en la curva del tiempo, son inservibles.

No recompongas
tu sepultada y melancólica infancia.
No osciles entre el espejo y la
memoria en disipación.
Que se disipó, no era poesía.
Que se partió, cristal no era.

Penetra sordamente en el reino de las palabras.
Allá están los poemas que esperan ser escritos.
Están paralizados, mas no hay desesperación,

hay calma y frescura en la superficie intacta.
Helos allí solos y mudos, en estado de diccionario.
Convive con tus poemas antes de escribirlos.
Ten paciencia, si oscuros. Calma, si te provocan.
Espera que cada uno se realice y consuma
con su poder de palabra
y su poder de silencio.
No fuerces al poema a desprenderse del limbo.
No recojas en el suelo el poema que se perdió.
No adules al poema. Acéptalo
como él aceptará su forma definitiva y concentrada
en el espacio.

Acércate y contempla las palabras.
Cada una
tiene mil faces secretas sobre la neutra faz
y te pregunta, sin interés por la respuesta,
pobre o terrible, que le des:
¿Trajiste la llave?

Repara:
yermas de melodía y de concepto,
ellas se refugian en la noche, las palabras.
Aun húmedas e impregnadas de sueño
rolan en un río difícil y se transforman en desprecio.

Congreso Internacional del Miedo

Provisoriamente no cantaremos el amor,
que se refugió más abajo de los subterráneos.
Cantaremos el miedo, que esteriliza los abrazos,
no cantaremos el odio porque eso no existe,
existe apenas el miedo, nuestro padre y nuestro compañero,
el miedo grande de los sertones, de los mares, de los desiertos,
el miedo de los soldados, el miedo de las madres, el miedo de las iglesias,
cantaremos el miedo de los dictadores, el miedo de los demócratas,
cantaremos el miedo de la muerte y el miedo de después de la muerte,
después moriremos de miedo
y sobre nuestras tumbas nacerán flores amarillas y miedosas.

Con las manos enlazadas

No seré el poeta de un mundo caduco.
Tampoco cantaré el mundo futuro.
Estoy preso a la vida y observo a mis compañeros:
están taciturnos mas nutren grandes esperanzas.
Junto a ellos considero la enorme realidad.
El presente es tan grande, no nos apartemos.
No nos apartemos mucho, vayamos con las manos
enlazadas.
No seré el cantor de una mujer, de una historia;
no hablaré de suspiros al anochecer, el paisaje visto
desde la ventana,
no distribuiré enervantes o cartas de suicida.
No huiré a las islas ni seré raptado por serafines.
El tiempo es mi materia, el tiempo presente, los
hombres presentes,
la vida presente.

Caza nocturna

En lo oscuro
el alto zumbido del escarabajo
carcome los cristales del sueño.
¿Qué avión es ese, que lleva hacia Teherán
una amistad un amor un muro de ochenta indiferencias
que no acaba de pasar y rodea
la casa perdida en la floresta
inmueble?

Va el oído filtrando
en la trama del rumor sus nervaduras.
Insecto múltiple reunido
para formar el sordo zumbido,
circular opresivo
zunzin de mil zonzons zumbando en medio
de la masa de calor
de la noche en blanco.

Son las electrobombas en servicio.
La música de la sequía.
Pickup que no para de girar.
Gato que no cansa de ronronear.
¡Ah, cómo los conozco!
Hacen parte de la vida esos poderosos
motores de emboscada
en la cacería lunar de agua, liebre esquiva
atraída
por un canal de desesperación e insomnio.

¿Qué gemido ligero, apenas zi,
tímido, se incorpora al zon compacto?
¿Qué vocecilla medrosa suspira,
que no zumba en el cóncavo nocturno?
El motorcillo del poeta,
pobre galgo de casa,
1/4 de HP, cazando en vano.

Historia Natural

Las víboras ciegas son noctívagas.
El orangután es profundamente solitario.
Los monos también prefieren el aislamiento.
Algunos árboles fructifican solo cada 25 años.
Las cigüeñas copulan en vuelo.
El mundo no es lo que pensamos.

Unidad

Las plantas sufren como sufrimos nosotros.
¿Por qué no habrían de sufrir
si esa es la clave de la unidad del mundo?

La flor sufre, tocada
por la mano inconsciente.
Hay una queja velada
en su docilidad.

La piedra es sufrimiento
paralítico, eterno.

Nosotros, animales, no tenemos
ni siquiera el privilegio de sufrir.

libros
amateur